

(LA LUZ DE LAS MANOS)

en el desván de un embarcadero
entre nasas viejas la luz amarilla
y abajo el suelo forjado Así que coge
impulso y sube y entra con cuidado
y párate en el olor a sal y a vejez
como un trasto de madera vieja entre trastos semejantes
Y luego un olor a miedo Y por encima de
todo lo demás, en la luz amarilla, están
las manos grandes y flacas del abuelo
con todo su olvidado brío y serenidad

Esta primera entrega poética de **Jon Fosse**, centrada en cómo se abre el yo al mundo, está llena de sensorialidad, obsesiones paradójicas y preguntas circulares cuya respuesta es un laberinto

El tren del corazón es tan largo como el viento

por **JORDI DOCE**

Debo confesar que hasta la concesión del Premio Nobel hace apenas dos meses no había leído nada de Jon Fosse (Haugesund, Noruega, 1959). Su nombre aparecía de vez en cuando en los recuentos de literatura escandinava y como mentor del omnipresente Knausgard, pero había que rebuscar mucho para tener acceso a su obra narrativa y dramática, no digamos ya su poesía. De hecho, Fosse no aparece en el largo índice de poetas traducidos por Francisco J. Uriz, principal puerta de acceso a la poesía nórdica durante más de medio siglo. Quiero entender que su ausencia de *Algunos de los nuestros. Un siglo y más de poesía nórdica*, la antología que Uriz publicó en 2021, obedece a la dificultad de responder en tiempo real al trabajo de las nuevas generaciones, las que comenzaron a hacerse oír en los años 90.

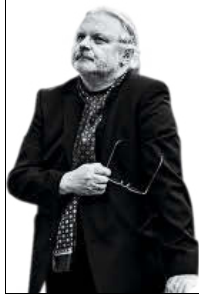
Ahora Sexto Piso nos presenta el primer volumen de la *Poe-*

sía completa de Fosse, traducida –como la narrativa– por Cristina Gómez-Baggethun. Este tomo recoge los tres primeros poemarios de su autor: *Ángel con agua en los ojos* (1986), *Los movimientos del perro* (1990) y *Perro y ángel* (1992), que no fueron su estreno editorial, pues antes había publicado dos novelas: *Rojo, negro* en 1983 y *Guitarra cerrada* en 1985.

Con todo, estos tres poemarios, escritos y editados cuando el poeta franqueaba la treintena, tienen un aire iniciático, como si fueran el cimiento sobre el que Fosse ha ido levantando el edificio de su obra, algo que también cabe predicar a nivel interno: los dos primeros son –o se leen– como cuadernos preparatorios para la relativa madurez del tercero, que los subsume en el título. Las figuras del perro y el ángel, que tienen una evidente carga simbólica –con un guiño a Rilke–, se dan la mano en una relación dialéctica que descuella en la segunda mitad del volumen.



JON FOSSE
POESÍA COMPLETA.
VOLUMEN I
Traducción de
Cristina Gómez -
Baggethun.
Sexto Piso. 188
páginas. 22 €



INSPIRACIÓN ENTRE LAS PERAS
Enmarcada por dos célebres poemas de Hölderlin ('Hälfte des Lebens' y 'Heimat'), que Gómez-Baggethun retraduce del noruego de Fosse, la sección octava de 'Perro y ángel' es un tributo a una figura femenina que, a falta de mejor nombre, cabría llamar "la recogedora de peras" y que es el centro numinoso del libro, el claro del bosque que permite, en retrospectiva, comprender el camino que nos ha llevado hasta él

Si hubiera que caracterizar los treinta poemas de *Ángel con agua en los ojos*, el libro inicial, podríamos decir que son un trasplante o actualización nórdica del expresionismo alemán, algo que Fosse hace explícito al incluir cinco versiones libres de poemas de Georg Trakl. El verso es fragmentario y está saturado de sensorialidad, de imágenes que se suceden con rapidez, confusamente, y registran el impacto del mundo en el yo de los primeros años, el niño que se convierte en joven: «caballo, y noche temprana. Olor a sudor / y nieve roja en el abrigo de madre. Uvas / en mi boca, un hombre que habla...». En *Los movimientos del perro* aparece la figura del «niño chico», emblema de candor y sencillez que mira a la vez hacia el perro y el ángel: «los abatidos trajines del perro... el ir y venir del canto de un ángel». El verso se rompe y atomiza, como un lienzo negro salpicado de colores que son a la vez presencias elementales: el fiordo, el cielo, los árboles, las calles heladas, la noche temprana, etc.

Perro y ángel recoge los hilos tendidos por los dos libros anteriores y elabora un texto mucho más ambicioso formal y temáticamente, en el que lo narrativo cobra fuerza y los viejos enigmas se van aclarando y distendiéndose: «está ahí todo el tiempo / como una presión en fuga y desde lo que es / Está, invisible, en lo que es / Yo lo llamo un ángel / que es nuevo cada vez». Aparece el correlato existencial de la barca que emprende viaje de noche y se adentra en el fiordo («las olas de allá fuera») y también viñetas cotidianas con una luz singular que las extrae del flujo del tiempo y las somete a examen.

Además de las paradojas, abundan las repeticiones obsesivas, las preguntas circulares y los paréntesis en forma de falsa aclaración, como si el yo diera vueltas obsesivamente sobre un puñado de escenas cuya promesa de sentido es más bien laberinto. Todo ello, hacia el final, dulcificado por la presencia del tiempo y del mundo familiar, únicas herramientas capaces de proyectarlo hacia el futuro. **L**